

# LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA ANARQUISTA

LUZ para nuestros  
cerebros oscurecidos  
por la ignorancia. —

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

VIDA para nuestros  
cuerpos agobiados  
:: por la miseria. ::

Ha! una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO VI

ANTOFAGASTA (CHILE) JULIO DE 1913.

N.º 58

## Los crímenes legales

26 de Julio de 1907

Declárase la huelga jeneral en Bahía Blanca, Argentina. Los marineros de la prefectura marítima fusilan al pueblo indefenso, sin que existiera causa alguna para el bárbaro atropello.

## La toma de la Bastilla

Los Estados se reunieron el 5 de mayo de 1789, fecha grande, considerada históricamente como el principio de una era nueva, la de la dominación burguesa en la Europa occidental. En un principio hubo movimiento sin avance: los órdenes, Nobleza, Clero y Tercero, permaneciendo separadas en sus respectivas salas de liberaciones, sólo se ocuparon, en un lado, de conservar los privilegios, en otro, de suprimirlos; pero la asamblea del Tercero, impulsada por todo el movimiento del siglo, tuvo las grandes iniciativas: se constituyó en Asamblea Nacional e intimó a los otros dos estados a unírsele en las salas de las deliberaciones. Los curas, que se sentían pueblo por la pobreza, y a quienes irritaba el aislamiento de sus colegas, fueron los primeros en obedecer, primero aisladamente los prelados, después en masa. La corte, que todavía poseía la fuerza bruta, se imaginó que tenía la fuerza moral y que la Asamblea no tendría el valor de reunirse si un piquete de soldados les impedía la entrada; pero ya los representantes del pueblo, por realistas que fueran, se habían convertido en republicanos sin saberlo, y, echados de una sala se lanzaron a otra, la sala famosa del Juego de Pelota, para hacer allí en un arranque de entusiasmo y unanimidad el juramento de «no separarse jamás». El rey en persona vino para ordenar a los diputados que se dispersaran y esperasen su buena voluntad. Y fué entonces cuando Mirabeau lanzó al maestro de ceremonias el famoso apóstrofe: «¡Decid a los que os envían que nosotros estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que de aquí, no se nos arrancará sino por el poder de las bayonetas!»

Paris venía ya a sostener la Asamblea, sin cuyo auxilio hubiera probablemente cedido, después de previas prisiones o matanzas. Se atacó una cárcel para liberar a los cautivos, se quemaron las casillas de consumos y se apoderó el pueblo de armas y municiones; los soldados de la guardia francesa, casi todos prisioneros, se mezclaron con el pueblo,

el regimiento de Chateaufort, compuesto de suizos vaudenses de lengua romanda, sintiéndose franceses de costumbres y de tendencias, se negó a tirar sobre la multitud; se organizaron las milicias, tanto más ardientes para la lucha, cuanto que estaban rodeadas de tropas extranjeras, alemanes, suizos, croatas, húngaros, soldadesca cuyo lenguaje ni siquiera se entendía.

Y de repente, apesar de sus jefes y consejeros, contra todo buen sentido y arrastrado por una fe ciega, por instinto unánime, el pueblo se precipitó ciegamente contra el bloc enorme de la Bastilla, contra el cubo de piedra a cuya sombra la ciudad se agitaba impotente, y la fortaleza, que, hubiera podido defenderse por su sola masa, acabó por abrir sus puertas e hizo caer su puente levadizo, porque sus mismos defensores sintieron que había llegado el gran día: la Bastilla se entregó «por mala conciencia», la voluntad colectiva de Paris la había hipnotizado.

La rendición de la Bastilla fué un acontecimiento capital que hizo temblar a los reyes, entusiasmó a los pueblos y tomó un sentido simbólico universal, cuyo efecto dura todavía; pero si en momentos desesperados es muy bello arriesgar todo por la causa que se ama, ¿cuán funesta ha sido la ilusión, nacida de la toma triunfante de la Bastilla, de que el entusiasmo popular basta para realizar lo imposible! No, las multitudes desordenadas, provistas de piedras y de armas halladas a la casualidad, corren gran peligro de sacrificarse inútilmente ante murallas sólidas, guarnecidas de hombres disciplinados que saben apuntar los cañones. La trompeta de Jericó y no derriba los muros de las ciudades. Es imprudente embriagarse con palabras, que sólo representan vanas sonoridades. Para combatir lo más seguro es siempre ser el más fuerte a la vez que el más claro; al fervor, al poder de la voluntad conviene unir la ciencia invencible.

ELISEO RECLUS

## Definiendo el ideal anárquico

Hay quien se cree que el ideal anárquico es como un partido político, religión o secta. Hay quien se figura que los anarquistas tienen un programa preparado para implantar al derrumbarse el régimen actual. Hay quien supone que los anarquistas «comulgan» todos en un mismo credo y que están forzados a seguir la ruta trazada por los maestros

del anarquismo. Hay quien afirma que los anarquistas forman parte de las sociedades «secretas» en donde se sortean para realizar atentados «terroristas».

El ideal anarquista de todo tiene menos de partido o sociedad, distanciándose completamente del monarquismo, republicano, socialista, etc. El anarquista no cree en ninguna clase de autoridad, ni moral ni material, bastándose a sí mismo para gobernarse, creándose su partido personal y haciéndose su programa individual, según sus tendencias, su temperamento y su mentalidad.

La única uniformidad que existe entre los que se llaman anarquistas está en los principios generales, en la negación de todo gobierno, en las bases que debe descansar la libertad individual.

Los individuos que profesan los ideales anárquicos, coinciden simplemente en la manera de pensar, pero no están obligados a acatar o respetar a otra idea que la que uno mismo cree buena y lógica.

Tampoco los anarquistas tienen una táctica uniforme ni amoldan la propaganda a un lenguaje dogmático, como lo hacen los partidos y las religiones.

Así vemos a anarquistas que se llaman comunistas, otros individualistas, otros evolucionistas, otros revolucionarios, etc. Pero todos los sistemas económicos y todas las tácticas de lucha y de propaganda no tienen nada que ver con la esencia del ideal anárquico. La idea de **sin gobierno** es la libertad moral, y los métodos, tácticas o tendencias, es la libertad material: es la necesidad individual y colectiva al desenvolverse en la vida social.

Hay individuos que no profesan las ideas anárquicas y son comunistas (los religiosos.) Hay otros que no creen en el **sin gobierno** y son individualistas (los burgueses.) Hay otros que aceptan la autoridad y son evolucionistas (los socialistas parlamentarios.) Hay otros que creen en jerarquías y son revolucionarios (los republicanos de barricada.)

Estas comparaciones nos prueban que el ideal anárquico es completamente independiente de toda táctica o forma social, siendo puramente una concepción filosófica que se separa de toda idea material.

Nada hay, pues, que fuerce a los anarquistas a obrar en común, cuando cada uno tienen formado su propio criterio y tienen trazado su plan de acción, agrupándose y dividiéndose según sus necesidades y modo de ser, siendo precisamente el ideal anárquico una garan-

tía de la independencia individual, para que cada uno obre según sus tendencias, sus inclinaciones y sus deseos.

El único principio que une a los anarquistas es la libertad absoluta del hombre, conviniendo todos que esta soberanía personal es la base de toda armonía y de todo orden social. Pero no se vayan a creer los profanos de la anarquía, que al decir libertad absoluta pretendemos apoyar el abuso y privilegio, la autoridad de unos pocos sobre los muchos. Para llegar a esta aberración no se necesita cambiar el presente régimen social, puesto que actualmente impera la libertad absoluta de las pasiones, de las ambiciones, del egoísmo, que es precisamente lo que los anarquistas queremos eliminar.

Por libertad absoluta del hombre, entendemos los anarquistas una sociedad equilibrada, compuesta de seres concientes, que conciben la vida sin la intervención de pasiones, de egoísmos y ambiciones, lo cual es producto de la mentalidad grosera que la falsa educación actual infiltra a los hombres.

La educación anárquica limpia a los individuos de todo deseo de riqueza, de imposición y de dominio, enseñándoles una vida sencilla y rica de goce, adaptando sus costumbres con las leyes naturales, que son las únicas estables y justas de la tierra.

La libertad verdadera estriba en la posibilidad de las cosas y no en la imposibilidad. Por ejemplo: el individuo conciente, no deseará un objeto que en aquel momento lo esté usando otro individuo, o no se propondrá realizar un acto que pueda perjudicar la libertad ajena. Y teniendo una concepción clara de la vida social por su modo de ser y de obrar, no se le ocurrirán ideas que estén en desacuerdo consigo mismo, no dando lugar a que cometa actos que pudieran perjudicar al resto de la comunidad.

La libertad anárquica significa el goce de todo aquello que es posible gozar dentro de las posibilidades materiales. Es la vida verdadera del hombre libre, sin trabas, ni leyes escritas, ni morales impuestas.

JUAN CORTADA.

## El amor libre

Nosotros, que queremos la liberación de todos los oprimidos; nosotros, que amamos vivamente a nuestras madres, a nuestras hermanas, a las compañeras de nuestra vida y de nuestros dolores, llamamos a la mujer doblemente esclava del patrono y ¡Venid a nosotros, oh, desventurada! Y peleemos juntos por la redención de todas las miserias, para que entre vosotras no impere la infelicidad.

Os dice continuamente que nosotros queremos destruir los más santos afectos de la familia. Pero, ¿existe la familia para vosotras, pobres mártires del trabajo del campo, del taller y de la mina? ¿Existe familia para vosotras, jóvenes vendidas sin amor y por una baja especulación de intereses materiales a la prostitución legal del matrimonio? ¿Existe familia para vosotras, hermanas mías, niñas desfloradas en plena juventud por la libidinosidad de un patron

libertino y echadas al medio del arroyo para que os compre las caricias el primer viandante? ¿Existe la familia para vosotras, irresponsables infantilizadas consagradas para el recreo de los elegantes ladrones de vuestra virginidad? ¿Para vosotras, desconsoladas y viejas solteronas, obligadas a una eterna castidad por el estúpido convencionalismo social, que llama inmoralidad a los estímulos imperiosos del corazón y de la carne que no estén controlados en el Registro Civil? Y, en fin, existe la familia para vosotras, prostitutas instrumentos del «placer burgués», que os tuvisteis que vender para que el hombre triturara vuestros organismos en el mercado de las esclavas blancas, para transformarlos en antros donde el venéreo y la sífilis habían de surgir para corroerlos todo?

¿Dónde está, mujer dulce y dolorosa, mitad del género humano, vuestra dignidad frente a la bárbara prepotencia del macho?

Esta sociedad inmoral que lucra de vuestro producto de trabajadores y de vuestra belleza, este conglomerado de jentes y de leyes, pudibundas, llenas de sífiles morales hasta los huesos, tiene el coraje de llamarnos «renegadores de los más gentiles afectos», porque queremos abolir el «matrimonio-contrato de intereses» oponiendo el «pacto libre de los afectos sentidos»; porque queremos reivindicar el amor dándole toda su libertad, haciendo desaparecer toda esa engañifa que se le da el nombre de código, y porque queremos abolir la especulación interesada y la mentira de la «moralidad convencional».

¡Oh, mujer! No hagas caso de la negra calumnia que sobre nosotros lanzan todos los mercantilistas del corazón y de la conciencia. Ellos viven del engaño y tienen interés en que la verdad que nosotros propagamos no ilumine al mundo como un sol de mediodía.

Nosotros queremos purificar la unión sexual y nada más. Hacerla «desinteresada» con la abolición de la propiedad, causa principal de todos los bajos cálculos de interés; hacerla «libre», haciendo desaparecer todas las cadenas, morales o materiales, que se opongan al espontáneo y natural desarrollo de todas sus manifestaciones.

Proclamar el Amor libre no es otra cosa que declarar legítima y santa la unión de dos seres para la sublime moral de la procreación, que es suprema necesidad para la vida de la especie. Abatir el «vínculo civil del matrimonio» para sustituirlo por la «elección espontánea de dos almas y de dos cuerpos tendientes a unirse por afinidades y por tiempo ilimitados», no es otra cosa que implantar la «familia del amor» en sustitución de la actual «familia de los intereses». Es, en una palabra, promulgar la ley universal de la Naturaleza en sustitución de las varias leyes artificiales manipuladas por hombres en beneficio de los intereses de una clase dominante o de un sexo privilegiado.

He aquí porque los anarquistas proponemos el amor libre como la forma natural del goce sexual en una sociedad de hombres sinceramente iguales y completamente libres.

PEDRO GORI.

## Militarismo

La arrogancia militar me sugiere tantas ideas, que no puedo menos que vestir las con los harapos de mi lenguaje, y presentarlas a la consideración de mis compañeros libertarios. ¿Quién no ha visto caminar por la calle, desde el imberbe cadete hasta el anciano general, muy estirados, muy erguidos, mirando de reojo a los transeúntes con un aire de superioridad, con una muy marcada altanería propia del que sabe que está hecho para héroe, para caudillo, para llevar al matadero multitudes inconscientes, multitudes de hombres máquinas, contruidos expreso para eso que llaman pomposamente ordenanza militar, cuya disciplina, convierte al hombre, en máquina de matar, le quita la voluntad, única facultad que caracteriza al ser pensante, y deja en su lugar, una cosa, un mueble, un autómatas que a toque de corneta, despierta, come, duerme, mata... Y, toda esta arrogancia militar, y toda esta altanería y todo este alarde de superioridad ¿qué significa?

¿Es que el militar es un benefactor de la humanidad? ¿Dónde están los beneficios que ha prestado a la humana especie?

Son los horrores de las guerras sus únicas glorias; son los campos cubiertos de cadáveres y regados con sangre roja del pueblo, sus blasones; son los tormentos aplicados por ellos a los infelices prisioneros, sus satisfacciones; son los asesinatos dentro de las prisiones, sus entretenimientos; son las matanzas en las plazas y en las calles, de multitudes hambrientas de pan y de justicia, sus distracciones; son las descargas de sus fusiles sobre los obreros en huelga que reclaman el derecho a la vida, sus recreos. ¿Y es por esto que lo vemos pasar ante nuestra vista tan estirados, tan orgullosos, tan altaneros? Cifran todas sus esperanzas en todos esos horrores enumerados, porque con ello, se proporcionan el pan que comen, el pan que llevan a sus cachorros y lo que es más, el título de héroes de caudillos, que tanto los enorgullece. ¡Y para estos destructores de la humanidad, levantamos en plazas y jardines estatuas y monumentos! ¡Y para glorificar a estos verdugos llenamos las páginas de la historia!

Sin los militares, no conoceríamos a un César, a un Napoleón, a un Porfirio Díaz; no conoceríamos esta trinidad de chacales que vivieron derramando sangre proletaria y detentando los derechos de los pueblos. Verdaderas plagas de la humanidad, que han obstruido el progreso, impidiendo que llegue pronto el bienestar social, por el que luchamos los anarquistas de todo el mundo.

Los militares, como los curas, son los sostenedores de la esclavitud moral y material del obrero. Son las fuerzas que sostienen al capitalismo contra nuestras libertades, contra nuestra emancipación. Que nuestros hijos no den continjente, ni al militarismo ni a la iglesia.

RAMÓN GARCÍA RAMÍREZ

## ¿Por qué hay políticos?

Ante todo ¿qué se entiende por política? Es simplemente el arte de gober



nar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas y conservar el orden y las buenas costumbres. Así lo reza la Academia Española, y cuando ella lo dice, estudiado lo tendrá. Pues siendo así, no puede haber ocupación más noble, estudio más humanitario, ciencia más digna del hombre de alto espíritu ni arte más grandioso.

—¿Que opina de ello mi señor y amigo Don Marcelino Cifuentes, ministro cesante, retirado á dispersos?

—La política, me responde el interpelado con solemne gravedad, es un abismo sin fondo, un mar sin orillas, una esperanza intermitente y una duda incesante.

Pues esa es la política, algo que, a fuerza de decir demasiado, no dice nada, mi señor don Primitivo.

—Pero ¿no cree Ud. que el verdadero hombre político es un altruista?.....

—¡No! ¡No! exclamó el preopinante te interrumpiéndome. En política no hay ni puede haber altruismo. Solamente existe intereses individuales, intereses de partido, intereses nacionales é intereses generales. Pero bien analizados los casos, se llega a esta conclusión: en política no hay más que apetitos.

—Sin embargo, mi señor don Marcelino, Vd. convendrá en que hay principios.....

—No, tampoco. Lo que hay es que se confunde dolorosamente los principios con los hábitos y hasta los hombres de buena fé creen ser sostenedores de los primeros cuando, en realidad, sólo son esclavos de los segundos.

Busquemos por otro lado, pues este es un desengañado y resuella por la herida.

He aquí un diputado que ha servido a todos los gobiernos y ha votado constantemente con la mayoría. Le supliqué que me hiciese una exposición de motivos sobre su conducta.

—Señor don Primitivo, me dijo con entera sinceridad, con una frase le voy a dar la solución de todos los enigmas políticos; cuando el estómago grita, la conciencia calla.

—Este es un cínico. Sigamos adelante.

Un americano, a quien han postulado varias veces para distintos puestos públicos sin que haya admitido jamás la postulación.

—La política, me dijo, es una ocupación de pícaros.

—Me parece que va Vd. demasiado lejos.

—Es posible y me explicaré mejor. En todo político, como en todo jugador, hasta en el que parezca más honrado, está oculto un pícaro.

—Ahora comprendo menos.

Pues bien claro está. Imagínese Vd. al hombre más honrado y que tenga la pasión del juego. Hay que asentar como antecedente que todo el que juega tiene el ardiente deseo de ganar. Pues bien, a ese hombre modelo de honradez, incapaz de cojerse un solo centavo de nadie, dígame Vd. que está desequilibrada la ruleta de Monte Carlo y que el número 36 repite a cada cinco voladas. Jure Vd. que ese hombre dejará la honradez en casa y se irá al Casino para apuntar constantemente al número con-

sabido. Pues eso pasa con el hombre político más honrado que concebirse pueda. Si para salir adelante con una combinación, con un sistema, con un capricho, es necesario hacer una pillada de aquellas que quedan en el secreto profesional, la hace, y tres más son cuatro. Y lo peor es que si llega a saberse, será admirado, felicitado y reverenciado por su picardía, que en política las picardías que resultan son consideradas como golpes de ingenio, así como los actos de honradez que salen mal, son condenados como muestras de imbecilidad.

—Y esto que Vd. me dice, ¿es un secreto?

—Por el contrario, es cosa que nadie ignora.

—Entonces, ¿cómo es que hay hombres que se dediquen injenuamente a la política, y cómo hay pueblos que en tanta estimación tienen a esos hombres?

—Muy fácil de explicar. La humanidad se divide en pollos y cocineros, el que no es cocinero, es precisamente pollo, y todos los pollos tienen un alto concepto formado del cocinero, pues si es cierto que este les tuerce el pescuezo, también lo es que les lleva a diario la pitanza. El temor hizo a los dioses y y también a los héroes. Los pueblos no pueden vivir sin tener a quien amar un poco y temer mucho.

Después de un rato de reflexión pregunté a mi interlocutor:

—¿Qué forma de gobierno prefiere Vd?

—¿Yo?.....Ninguna. Soy ácrata ¿Y Vd. señor don Primitivo?

La pregunta me cojió desprevenido. En efecto, ¿que forma de gobierno prefiere? Al fin encontré la solución:

—Pues mire Vd. le conteste, si Vd. es ácrata, yo voy más lejos aún, soy *nádrata*. Y que pase Vd. muy buenas noches.

(De la Revista América.)

## Religión

Las creencias religiosas basadas sobre la observación superficial de los fenómenos naturales, sobre la ambición del predominio de una casta á costa de la masa ignorante, ó sobre las concepciones que originariamente han podido ser sinceras, pero que cesan poco á poco de hallarse en armonía con los progresos del espíritu humano y las costumbres de la época, han sido en todo tiempo las plagas de la humanidad.

El budismo y el cristianismo; estas dos religiones que guardan tanta analogía y que, al principio, han sido sin contradicción, reformadoras, han conducido la primera á la momificación del Oriente, exaltando el deseo de humillación, el *nirvana*; la segunda á la Inquisición, á la Edad Media, á la monstruosa tiranía de los papas. El protestantismo, existiendo el progreso en su nacimiento, no ha tardado en constituir una religión hipócrita y egoísta como la sociedad moderna á la cual conviene admirablemente; religión más temible que el catolicismo, porque más joven y en apariencia menos estúpida, tiene más vitalidad. Todos los dogmas están llamados

a ser sustituidos por la filosofía, edificada sobre las bases del racionalismo científico.

Es un grosero error, digno de un papanatas, creer que las religiones han sido inventadas todas en una pieza. Han sido creadas poco á poco por la ignorancia de las multitudes y después condenadas, sostenidas y explotadas por los charlatanes. De la adoración de la materia bruta ó animada (fetichismo), el hombre se ha elevado á la adoración de las fuerzas naturales, el agua, el fuego, el viento, los astros, (sabeísmo). Después ha supuesto la existencia de motores conscientes, á los que ha puesto el nombre de *dioses* (politeísmo); y, finalmente, reduciendo de día en día el número de estos dioses y aumentando su potencia, ha llegado á no admitir más que uno solo (monoteísmo). Hoy se advierte ya que los fenómenos, tanto morales como físicos, son la obra no de una voluntad suprema, sino de un encadenamiento de hechos que se determinan unos á otros hasta el punto de que, razonan y sobre una serie de hechos conocidos, se puede deducir el resultado. Un edificio se libra de la destructora chispa eléctrica, no por la divina protección, sino porque está provisto de un pararrayos. Una nación será vencida, no por efecto de la ira celeste, sino porque sus ejércitos son inferiores á los del enemigo ó por carecer de jefes experimentados. Del mismo modo que se predice una indigestión si un hombre come más de la medida, que el tiempo seco dará una mala cosecha ó que en tal circunstancia un individuo de temperamento nervioso procederá de un modo muy diferente á un linfático, lo mismo se llega a la conclusión de que tal hecho es origen de otro que á su vez tiene una causa más lejana. Las leyes naturales, que son simplemente la manera de ser de los cuerpos, eliminan, pues, la idea de Dios.

CARLOS MALATO

## Crónicas pampinas

### SOLIDARIDAD

Aquella tarde entre los trabajadores de la oficina C. L. de la firma comercial Clarke y Bennett, empezó á circular el siniestro rumor de que al día siguiente se suprimirían las fichas y en cambio, se expedirían vales convertibles en mercaderías, ÚNICAMENTE en la pulpería del establecimiento.

Según esos mismos diceros, esa determinación era con el prurito de impedir que los trabajadores comprasen a los *mercachifles* y en pueblo cercano.

¡Un grave atentado a los derechos del operario!

Diversos grupos de trabajadores, en las calicheras y en el campamento, comentaban acaloradamente aquel rumor y protestaban acremente de aquel nuevo abuso en perspectiva.

Aquella hipótesis funesta, hizo fermentar la levadura reivindicadora, los odios comprimidos que, cual elemento ígneo que se ajita en las entrañas de los volcanes, estremece actualmente el corazón de las multitudes proletarias.

La hipótesis amenazó unificar las vo-

luntades de aquellos hombres, que resolvieron barajar esa bofetada, esa nuevo ultraje a sus derechos de hombres libres.

Al día siguiente, a las 6½ de la mañana acudieron a la *ventana*, las esposas de los trabajadores a *sacar fichas*.

No recibir los vales, era la voz de orden que tenían de sus maridos.

En efecto, cuando el fichero les pasó un papelito en que se leía:

«Vale por tanto por mercaderías en la pulpería», lo rechazaron indignadas y en seguida se retiraron protestando en alta voz.

Trascurren algunas horas.

El metálico y robusto tañido de una campana anunció el medio día.

Los trabajadores abandonaron sus cuartuchos y acudieron a la *ventana*. Era el momento psicológico de hacer valer sus derechos.

Ocurrió con los vales la escena de la mañana, pero esta vez la protesta fué más unánime y enérgica.

—¡O fichas o billetes!—dijeron todos a una voz, cuando se les quiso imponer la insultante voz del amo, representada en aquellos papeluchos emitidos fuera de toda ley.

—¡Ni fichas ni billetes! Si quieren reciben vales si no lo dejan. Es la orden que tengo del administrador.—Dijo el fichero de un modo insolente y cerró la ventana con violencia.

—¡Fichas o billetes!—repitieron los trabajadores al mismo tiempo que los vidrios de la ventana se rompieron estrepitosamente.

Era una chispa de la indignación que podía convertirse en rayo.

—¡Que venga el administrador! ¡Que venga el administrador!—replicaron aquellos hombres, cuyos ánimos principiaron a exaltarse a impulsos de legítimo coraje.

Pocos minutos después llegó el administrador, un inglés que desde muy humilde puesto había llegado al de administrador, según algunos, debido a influencias poco decorosas.

—¿Qué es lo que pasa?—preguntó con voz no exenta de temor, al ver la enérgica actitud de los trabajadores.

—Que la jente no quiere admitir vales—le contestó el corrector que participaba del mismo parecer de los obreros.

El administrador, sin poder disimular el miedo que le daba aquel asunto que se encrespaba por momentos, se dirigió a la jente diciéndolo:

—Oh! mi no poder dar fichas, porque mi no tener en la escritorio. Estar todas en el pueblo donde ustedes compran mercaderías.

—Si no hay fichas que se nos dé billetes fiscales!—replicaron firmemente 500 voces.

—Esta determinación no ser mía, sino del jereñte—arguyó el histrion del Capital, como un recurso supremo.

—¡Fichas o billetes!—repitieron aun más enérgicos los obreros, manifestando con esto que no admitían subterfugios.

Ante aquella exclamación tan conclusiva y en vista de que los ánimos se apiaban a exasperarse, era preciso inmediatamente poner término a aquella grave disyuntiva.

Algunos momentos más de dilación

podían originar terribles consecuencias. El Capital y el Trabajo estaban frente a frente.

Es decir de un lado los burgueses, los *privilegiados*, los que sin piedad, miserablemente explotan a los hijos de la gleba; y del otro, los proletarios, los ahorrados, las eternas víctimas, del pauperismo que origina el desequilibrio económico y social.

Cinco minutos después se realizaba el axioma: LA UNION HACE LA FUERZA.

Había vencido el Trabajo.

Los que tenían *avance*, proporcionalmente recibieron cantidades en dinero y se retiraron a sus tugurios.

Como la fiera que al caer herida de muerte, en el momento agónico, el instinto de conservación hace estirar sus zarpas como para asirse a la vida que se le escapa, así en aquella ocasión el monstruo capitalista, al caer vencido, estiró sus zarpas para cojer a algunas víctimas.

Media hora después, las campanas de la oficina tocaban a rebato.

Hombres, mujeres y niños, se echaron a la calle y alarmadísimos preguntaban qué era lo que pasaba, qué era lo que ocurría.

Algunos pensaban que se trataba de un incendio; pero desecharon tales pensamientos al ver que nada delataba la aparición del terrible elemento.

Maquinalmente los hombres se dirigieron al escritorio. Los que trabajaban en la máquina abandonaron sus faenas y vinieron a reunirse al grupo.

—¿Qué es lo que pasa?—se preguntaban unos a otros.

Una voz alterada por la cólera se dejó oír. Era la de un hombre alto, pálido cuyos ojos parecían despedir llamaradas de indignación.

Todos se agruparon para oírle.

—Somos nosotros, compañeros, somos 21 hombres a quienes se nos quiere inferir un ultraje y una humillación. Somos nosotros los que hemos tocado alarma para que acudais a ayudarnos a hacer respetar nuestros derechos, que son los de todos los que vivaqueamos en el gran ejército proletario, los que por estandarte tenemos un andrango.

Porque nos ha tocado trabajar mal, porque debemos a la casa,—prosiguió el improvisado orador,—a 21 se nos quiere humillar con la imposición de que aceptemos los vales, so pena de quedarnos sin comer, sin tener con qué comprar un mendrugo de pan para nuestros hijos.

—¿Consentireis esto, compañeros?—preguntó dirigiéndose a todos.

—¡Jamás! ¡Nunca!—fué la respuesta de aquellos esforzados hijos del trabajo.

Libérrimas palabras, fiel trasunto de férreas energías que repercutirán en eco formidable cuando la trompeta apocalíptica anuncie el grandioso día de nuestras reivindicaciones sociales.

Unidos y compactos, en seguida exclamaron a una voz que semejava el trueno que precede al rayo:

—¡Mientras estemos unidos no admitiremos humillantes imposiciones: que se les dé dinero como a nosotros. Son nuestros hermanos!

El Trabajo fortalecido por la Union, triunfó nuevamente.

Aquello fué la apoteosis del gran pensamiento de Marx: «La emancipación del obrero, es obra del obrero mismo.»

MANUEL A. MONTENEGRO.

## Ecos y comentarios

### El Asilo de la Infancia

En esta ciudad funciona un establecimiento de beneficencia llamado Asilo de la Infancia, que, como su nombre lo indica, sirve para dar albergue a los pequeños hijos de madres pobres, que durante el día no pueden atenderlos.

Para el sostenimiento de esta casa de caridad se recurre al público, y periódicamente circulan colectas, se dan beneficios teatrales y se piden limosnas.

Indudablemente, muchos creerán que el Asilo, siendo sostenido exclusivamente por la caridad pública, atiende solícitamente a toda madre infeliz que llama a sus puertas; pues no es así: la madre que tiene la desgracia de acudir allí, tiene que ir de Herodes a Pilatos, para ser, a la postre, admitida de muy mala gana, cuando no rechazada con cualquier nimio pretexto. En cambio, se reciben niños de jente acomodada, mediante el pago de diez pesos mensuales.

Además, este establecimiento, que está muy lejos de cumplir el objeto para que fué creado, es un foco de propaganda católica, pues en él se edita un periódico semanal, que sustenta esa doctrina y ataca a toda idea avanzada.

Llamamos la atención de los obreros hacia estos hechos, para que no se deje engatuzar con esa jente, que, so capa de una obra de caridad, trabaja por desacreditar las ideas liberales y hostilizar a los pobres.

El hombre es dominado, mandado, gobernado, legislado, dirigido, explotado y envilecido por sus semejantes, cosa que no lo es ningún animal, luego el hombre es el animal más animal de la creación.

## Erogaciones

### Para Luz y Vida

Saldo del número anterior \$ 31.40.

C. M. Aleitt, \$ 2.00; B. Bermudez, 2.00; E. Araya, 1.00; P. Marambio, 1.00; J. S. Rodriguez, 1.00; T. Flores, 1.00; L. Muñoz, 1.00; D. Rojas, 1.50; C. Lozada, 2.00; S. Campos, 2.00; M. Ahumada, 1.00; R. Godoy, 1.00; N. Peterson, 3.00; E. B. 2.00; J. S. Morales, 2.00; Rojas, 2.00; L. Moreno, 1.50; P. Aguilar, 2.00; L. Gonzalez, 3.00; G. Aguilar, 2.00; M. Godoy, 3.00; Lincol Boigorré, 1.00; T. Demonio 4.00; J. J. Campos, 6.00; El pequeño Gustavo, 2.00; M. Robles, 3.00; J. M. C., 2.00; B. C., 1.60; Verdad, 5.00; M. M., 5.00; F. Perez Martinez, 3.00. Total \$ 100.00.

Gastos: Impresión del presente número, \$ 50.00; franqueo, 1.40. Total \$ 51.40. Saldo \$ 48.60.

### Pre-imprenta

Saldo anterior..... \$ 651.00  
Por alquiler de la prensa > 60.00

Total..... \$ 711.00